

# Cara culo barrigudo

Tete G.P.



## Capítulo 1

En el mundo de los monstruos el aspecto no es un problema, es una ventaja, pues no tienen que prestar atención a detalles sin importancia como por ejemplo: la pinta de los cuatro pelos del flequillo, (si es que los hay) o si algún moco espeso y verde cuelga tranquilo de la nariz ( en el caso de que se tenga).

Ya se sabe que en la fisonomía de un monstruo cabe cualquier cosa: cara culo barrigudo hacía honor a su nombre. Era un caso particular de monstruo modular de cuerpo formado por partes intercambiables. No supo de esta característica hasta ya pasados los dos mil años de vida, cuando una noche tras una intensa jornada de trabajo, un crío en ataque de pánico, en vez de salir huyendo lo agarró y casi lo destroza por completo. El chico se quedó con los cachetes literalmente en la mano y en un empeño por recomponer lo que le pareció un destrozo irremediable, al intentar arreglarlo, lo reconstruyó dándole una nueva forma junto con una nueva personalidad.

Al contemplarse en el espejo, suspiró emocionado, el espectáculo que le devolvía le provocó un cosquilleo muy agradable. Por primera vez en su vida estaba contento con su aspecto, era un monstruo diferente, lo que siempre había soñado. Bajo su cabeza asomaban unas posaderas sonrosadas apoyadas sobre una enorme panza, que el crío había dilatado a fuerza de apretar y apretar.

-¡Esto es la caña! –se dijo sonriendo, y como se encontraba en un estado de gracia absoluto, se le antojó que a partir de ese instante dejaría de meter miedo y se dedicaría a una labor más altruista como lo es arrancar carcajadas a diestro y siniestro.

Se giró divertido contemplándose en los planos de perfil y posterior, no se lo podía creer. El problema llegó a la hora de, ya sabes, hacer sus necesidades, pero decidió que aquel no era el momento, que ya lo solucionaría sobre la marcha, y así fue.

La primera noche de su nueva vida se encontró con un serio problema, era muchísimo más difícil hacer reír que hacer llorar, por mucho que cueste creerlo. El crío al verlo contornearse, (en lo que cara culo creía una actuación memorable), rompió a llorar no de miedo sino de enfado. El gesto que dibujaba su cara demostraba lo molesto que les resultaba aquella patética figura grotesca, intentando hacerse la graciosa y lo más indignante, interrumpiendo un maravilloso sueño plagado de sangrientas batallitas entre compañeros.

Cara culo barrigudo, no desistió de su empeño inventando cienos de graciosuras de toda índole que no sirvieron más que para que el niño, lleno de furia salvaje arremetiera contra él en violenta acción combinada puño-cachetazo, que le provocó de forma instantánea una vomitera intestinal, que no con pocas artes consiguió desviar hacia la escupidera de la Barbie cagona de su hermana.

A partir de ese instante, el gesto de la criatura tornó en escandalosa carcajada. Satisfecho, cara culo volvió a su guarida con un fuerte dolor en la zona azotada.

En la siguiente noche se propuso conseguir su objetivo con menos efectos colaterales. Tramó una serie de peripecias de alto riesgo, que lograsen los objetivos finales pero minimizando bajas, es decir, guareciendo la retaguardia.

-Todo controlado- se dijo, respiró hondo y se presentó frente a una tierna niña de apenas 1 año, de cabellos chocolateados salpicados de hebras marfil a medida de los hombros, que contorneaban un flequillo Cleopatra a ras sobre las cejas. Se dejó engañar por el conjunto - esos ojillos inocentes no..-no pudo acabar el pensamiento cuando la criaturilla se montó en jarras y sin mediar palabra le indicó con rango de teniente coronel de los cuatro ejércitos el pañal humeante con cataplasma desbordada sobrepasando la línea de la nuca.

-¡Caca, caca, caca, caca,CAAAAAACAAAA!

Caraculo barrigudo entendió perfectamente lo que quería decir,-pero como voy yo a, yo no he..., yo no se..., yo, yo, yo.

Quedó atrapado en sus palabras hasta que de un grito volvió de nuevo en sí. El teniente coronel insistió:

-¡Limpia caca, peste, YAAAA!

Siguió al pie de la letra y sin rechistar las indicaciones de la pequeña. En ocasiones recurrió a su recién descubierta propiedad para moldear su cuerpo de manera que el uso de la esponja y la palangana le resultaran más cómodos. Cuando terminó, la niña se dirigió a caraculo para indicarle su última petición, digo orden.

-Cántame nana.

Caraculo no salía de su asombro, cantar, yo no se cantar, no lo he hecho en mi vida, es más ¿eso cómo se hace?.

-Cántame nana ¡YAAAAAAA!

Los tímpanos estaban a punto de estallarle cuando sin saber ni como comenzó a emitir sonidos.

Cuando la pequeña lo escuchó, comenzó a revolcarse por el suelo, no podía parar de reír. Caraculo comprendió en ese instante que todo sería muuucho más difícil de lo que había imaginado.

Lo que le sucedió a Caraculo la noche de Carnaval no tiene desperdicio. Esa noche, todos los niños parecían haberse vuelto locos, cualquiera que fuera la casa en la que asomara su..., digamos pompis (ya que este sobresalía sobre su nariz), nadie parecía hacerle caso.

Esa indiferencia lo martirizaba, estaba acostumbrado a provocar las más variadas reacciones, desde el llanto más horroroso a las recién descubiertas carcajadas desternillantes, pero ninguno ¡Ni hablar del peluquín!. Así que cuando se plantó delante de los gemelos no dudó en mostrar a los susodichos que aquello que lo cubría no era un disfraz, pellizcándose con ferocidad y propinándose cantidad de tirones que

terminaron por desvirtuar su apariencia, transformando su piel en una especie de bata de cola cubierta por lunares amoratados sobre fondo blanco. Era una estampa, las garras terminaron colocadas sobre la cabeza a modo de peineta, y un trozo de intestino disparado por la presión se enroscó bajo la oreja a modo de clavel reventón con tono a juego con los lunares. Diríase que Caraculo estaba preparado para arrancarse por fandangos y taconear al compás.

Los gemelos no pudieron contenerse, empezaron a palmear montando un tablao flamenco con guitarra incluida. A Caraculo lo pusieron a bailar toda la noche, lo cierto es que arte no le faltaba y aunque cueste creer lo que voy a contar, Caraculo empezó a notar en sus glúteos lo que llaman "duende", temblando ambos cachetes a cada taconeo manteniendo el ritmo. Todo iba bien, hasta que llevado por la magia del momento, se enganchó la peineta, digo la garra, en la lámpara de la habitación y cayó de bruces sobre la ventana saliendo disparado por ésta y dando por concluida la velada. Desde el suelo del patio Caraculo escuchó satisfecho las carcajadas de sus compañeros de juerga.